Cuadernos LIRICO

Revista de la red interuniversitaria de estudios sobre las literaturas rioplatenses contemporáneas en Francia

18 | 2018

El río y la ciudad

Diálogo

Adriana Amante, Adrián Gorelik, Sergio Delgado, Sylvia Molloy,
Leonardo Senkman, Graciela Silvestri y Enrique Fernández Domingo
(clausura)

Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/lirico/5865>

DOI: 10.4000/lirico.5865

ISSN: 2262-8339

Editor

Réseau interuniversitaire d'étude des littératures contemporaines du Río de la Plata

Referencia electrónica

« Diálogo », *Cuadernos LIRICO* [En línea], 18 | 2018, Puesto en línea el 03 noviembre 2018, consultado el 21 abril 2019. URL : <http://journals.openedition.org/lirico/5865> ; DOI : 10.4000/lirico.5865

Este documento fue generado automáticamente el 21 abril 2019.

Cuadernos LIRICO está distribuido bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

Diálogo

Adriana Amante, Adrián Gorelik, Sergio Delgado, Sylvia Molloy,
Leonardo Senkman, Graciela Silvestri y Enrique Fernández Domingo
(clausura)

Diálogo

ADRIANA AMANTE: Cuando Sylvia expuso, en la apertura del coloquio, mostrando los paisajes urbanos y fluviales de Xul Solar, inmediatamente pensé en “El poema del ángulo recto”, la casa cúbica de Le Corbusier y en el poema de Alfonsina Storni “Cuadrados y ángulo”. Porque cerramos un poco como en esa misma sintonía, que es la de esas “casas enfiladas” frente a las cuales Alfonsina termina derramando una lágrima cuadrada. Creo que es un poema un poco anterior, no me acuerdo si de 1918 o 1919, que es anómalo respecto a la obra de Alfonsina pero que permite esta vinculación con estas formas geométricas como ejercicio aislado. Y me parecía que hacía un muy buen cierre respecto de esto.

ADRIÁN GORELIK: Alfonsina Storni en realidad no hace más que continuar el larguísimo lamento de Sarmiento por la insoportable derecho de los ángulos rectos de la ciudad de Buenos Aires, que sólo Borges va a interrumpir. Borges va a ser el primero, por mucho tiempo el único, que celebre la derecho de las perspectivas de las calles interminables de Buenos Aires. Ahí hay una dimensión de Borges que normalmente no se tiene en cuenta, que es el Borges capaz de celebrar la manzana sola en mitad del campo. Celebra la reunión de lo más aborrecible de la tradición culturalista argentina que va de Sarmiento a Alfonsina Storni y muchos otros, reuniendo la cuadrícula originaria, reproducible en la Pampa que se abre a ella.

SERGIO DELGADO: Esa reflexión la puede hacer cualquier viajero que llega de Europa a Buenos Aires.

AG: No... A ver, ¿cuál es el problema? El problema es el siguiente: lo que estaba en boga en ese momento era el rechazo a esa derecho. Es muy paradójico, digamos. ¿Qué es lo que hace Haussmann en París para hacer de París la ciudad moderna del siglo XIX? Traza un red regular por sobre la irregularidad de la ciudad medieval. Sin embargo se ve cómo el armado de perspectivas barrocas le da “plasticidad” a la modernísima reforma de

Hausmann. El problema de las ciudades americanas es que ya tenían la regularidad y lo que todo el mundo va a buscar a partir del fin de siglo es el pintoresquismo de la ciudad medieval, no la regularidad de Hausmann. El único que va a ver, en esa regularidad, un acto eminentemente americano y va a hacer de eso una especie de epifanía de la originalidad de Buenos Aires, es Borges. Es el primero y durante mucho tiempo no va ser retomado, ni siquiera por sus compañeros de *Martín Fierro*. Solamente Horacio Coppola, digo yo, en sus fotografías, de alguna manera sigue ese curso.

SYLVIA MOLLOY: Pero Xul juega con las dos cosas: juega con la geometría y juega con el laberinto...

AG: Absolutamente, uno va a ver en ciertos imaginarios, digamos, ese juego. Pero desde un punto de vista ideológico, podríamos decir, sostenido por la literatura, todo el mundo va a repudiar esa doble cuestión, la cuadrícula y la Pampa, siguiendo el repudio sarmientino.

LEONARDO SENKMAN: Entre otras cosas iluminadoras que señaló Graciela está la gracia que tienen los arroyos y los humedales para romper esta cuadrícula y esta derechura.

GRACIELA SILVESTRI: Sí, claro, la belleza es terrible. La gracia es otra cosa. En muchos tratados de arquitectura aparece *Venusta* en lugar de belleza, que es Venus, digamos. Es la gracia de Venus, es la gracia femenina.

SD: Quería agradecer a Graciela por su trabajo, que es un cierre de lujo para este coloquio, pero quería señalar también que el coloquio anterior, *El horizonte fluvial*, comienza con un texto suyo: “Los órdenes del agua”¹. Ese texto inicia, de alguna manera, esta serie de escritos y diálogos que ahora termina con este segundo trabajo. Aquella apertura y este cierre de ninguna manera implican un círculo –que tampoco imaginaría como “vicioso”–; todo lo contrario. En aquel primer trabajo, Graciela menciona la idea de la “línea serpentina”, concepto tomado de “El ritual de la serpiente” de Aby Warburg. Quisiera creer que seguiremos más esa ondulación que la derechura. Doy ahora la palabra a Enrique que leerá un texto de cierre al cierre.

Enrique Fernández Domingo: *Clausura*

Y el río fluye...

Desde el Vístula al Guadalete, del Río de la Plata a la Neva, estos tres días los ríos nos han mostrado sus diferentes facetas: fuente de inspiración, frontera, paisaje, objeto de representación, patrimonio, eje de comunicación, puerto, imagen, sueño, infierno, poesía, recuerdo...

Sus aguas nos han llevado a diferentes puertos fluviales, de espaldas o mirando al río, donde los marineros de agua dulce que hemos sido estos días compartimos buenos momentos, dialogando, pensando, descubriendo, confrontando ideas y miradas o enfrentando diferentes procesos de creación de saberes y de búsqueda de verdades que lejos están de ser absolutos. Nunca lo serán, salvo si las aguas nos llevan a la capital del Imperio o a la Santa Sede.

Aguas placidas, por momento agitadas, pero siempre apacibles y cordiales, que nos han llevado a ciudades cuyos habitantes nos han contado su cotidiano hacer y con los que hemos compartido el nuestro. Ciudades fluviales que, afortunadamente, se transforman constantemente y alimentan esa base de la vida intelectual que es la curiosidad. Pero a la vez ciudades que en tiempos de tormenta como son los actuales, deben defender su

auctoritas intelectual y creadora frente aquellos viajeros malintencionados de la ciudad-mundial que secan las fuentes de nuestros ríos y nos prometen una ciudad eterna.

Esperemos que las aguas de este afluente que nació en el Paraná nos lleven a elegir un lugar donde los “aires sean buenos y agradables” para fundar nuestra nueva ciudad efímera.

NOTAS

1. Graciela Silvestri, “Los órdenes del agua”, en Sergio Delgado, Alexis Chausovsky y Guillermo Mondejar (eds.), *El horizonte fluvial. Coloquio en el País del Sauce*, Paraná, EDUNER, 2017, p. 3-26.